

**DIRECCIÓN VITAL. PROPUESTA DE ANÁLISIS PARA LA DETECCIÓN DE
CAPACIDADES ESPIRITUALES EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL**

***VITAL DIRECTION. ANALYSIS PROPOSAL FOR THE DETECTION OF SPIRITUAL
CAPACITIES IN SOCIAL INTERVENCIÓN***

Enric Benavent-Vallès¹

Mercè Puig-Pey-Saurí²

Roser Díaz-López³

Olga Valcells-Goula⁴

TRABAJO SOCIAL GLOBAL – GLOBAL SOCIAL WORK, Vol. 11 (2021)

<https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v11.15735>

¹ Universitat Ramon Llull (España).  <https://orcid.org/0000-0002-28112-1707>

² Orden Hospitalaria San Juan de Dios, Aragón (España).

³ Orden Hospitalaria San Juan de Dios, Aragón (España).

³ Orden Hospitalaria San Juan de Dios, Barcelona (España).

Contacto: Enric Benavent-Vallès. Universitat Ramon Llull. Facultad de Educación social y Trabajo social Pere Tarrés. Carrer de Santaló, 37, 08021 Barcelona (España). e-mail: ebenavent@peretarres.org

Recibido: **30-07-2020**

Revisado: **25-03-2021**

Aceptado: **22-06-2021**

Publicado: **08-07-2021**

Cómo citar / How to cite:

Benavent-Vallès, E., Puig-Pey-Saurí, M., Díaz-López, R. y Valcells-Goula, O. (2021). Dirección Vital. Propuesta de análisis para la detección de capacidades espirituales en la intervención social. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 11, 56-85. <https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v11.15735>

Resumen

La espiritualidad es una dimensión de la persona que está relacionada con la búsqueda de sentido e íntimamente vinculada a las decisiones tomadas a lo largo de la vida. Desde una visión antropológica que tiene en cuenta la dimensión espiritual de la persona, y a partir de un enfoque cualitativo, se realizaron diecisiete entrevistas semidirigidas a personas usuarias de diversos albergues en los que se acompaña a personas sin hogar de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, Aragón-San Rafael (España). La identidad, el arraigo, la trascendencia, la valoración de la realidad y la toma de decisiones emergen como categorías visibles y significativas que nos acercan a la dimensión espiritual a partir de un lenguaje no religioso basado en experiencias vitales. Los resultados proporcionan una comprensión amplia de dicha dimensión, que hace posible un tipo de intervención que tiene en cuenta las capacidades espirituales de la persona. Se ha generado una guía para la conducción y el análisis de entrevistas biográficas que puede ayudar a los profesionales a ampliar su mirada sobre la espiritualidad humana, así como a captar su potencial y su relación intrínseca con las decisiones que, junto a factores extrínsecos, van definiendo la dirección vital de cada persona.

Abstract

Spirituality is a dimension of the person that is related to the search for meaning and intimately linked to the decisions made throughout life. From an anthropology that considers the spiritual dimension of the person, and using a qualitative approach analysis, we conducted 17 semi-directed interviews with users of various shelters in which homeless people are accompanied, of the Hospitaller Order of Saint John of God, Aragon (Spain). Identity, roots, experience of transcendence, ability to value, and decision-making arise as visible and meaningful categories that bring us closer to the spiritual dimension, from a non-religious language based on lived experiences. Results have provided us with a broad understanding of this dimension, which makes possible a type of intervention that considers the spiritual capacities of the person. A guideline has been generated for conducting and analysing biographical interviews that may help professionals to broaden their perspective on human spirituality and to get a deeper understanding of it, as well as to grasp its potential and its intrinsic relationship with the decisions that, besides with extrinsic factors, define the vital direction of each person.

PC: Espiritualidad, Trabajo Social, Capacidad espiritual, Toma de decisiones, Dirección vital

KW: Spirituality, Social Work, Spiritual capacity, Decision making, Vital direction

1. Introducción

El respeto a la libertad de ser uno mismo es uno de los pilares en los que se sustenta la profesión del Trabajo Social. Las personas tienen capacidad para jerarquizar sus anhelos, para extraer consecuencias de las experiencias vividas y para actuar tomando decisiones vitales. Construir la propia vida, como afirma Howe (1999), significa ir más allá de la pura subsistencia, por lo que todas las situaciones y circunstancias de la vida de una persona pueden constituir una fuente de sentido vital.

Desde un enfoque humanista y existencial del Trabajo Social (Martínez, 2005) se apuesta por el principio del respeto al otro: respeto a la diferencia, a la diversidad y a la dignidad, dejando que la persona sea el actor principal de su vida, apoyándola y capacitándola para que pueda ejercer todos sus derechos y deberes como ciudadano. Bajo esta visión amplia y respetuosa del ser humano, diversos autores (Crisp, 2010; Furness & Gilligan, 2010; Mathews, 2009) consideran que es importante tener en cuenta la espiritualidad como cimiento que permite construir, a pesar de todas las dificultades, una vida plena y con sentido, siendo un elemento esencial para la salud y el bienestar de las personas (Koenig, et al., 2012). La Organización Mundial de la Salud (OMS, 1998) también pone la mirada en el ámbito de la espiritualidad, la religión o las creencias personales para hablar de calidad de vida.

Existe un acuerdo común en considerar la espiritualidad como el espacio de la vida interior de la persona relacionado con el sentido y el significado último de la vida (Canda & Furman, 2010; Cañón, 2017; Senreich, 2013; Sheridan, 2009). Así, Frankl (1998) afirma que el sentido último es lo que mantiene a las personas vivas e ilusionadas ante el vacío de la existencia. Todas las personas anhelan una vida con sentido, una vida plena, pero las que están en una situación de vulnerabilidad tienen un especial sentimiento de falta de sentido, lo que provoca una angustia espiritual (Harrington, 2016) con manifestaciones muy diversas. Las personas en situación de vulnerabilidad tienen el reto de recuperar alguna de las fuentes de sentido vital que han aparecido a lo largo de sus vidas y poner en valor sus capacidades espirituales (Lorenzo, 2018). En este sentido, existe la opinión compartida (Cyrułnik, 2018; Farley, 2007; Forés y Grané, 2019; George & Ellison, 2015; Vanistendael, 2003) de que la espiritualidad es un elemento que da fuerza a las personas y que, en situaciones de dificultad, tiene un papel importante para construir la resiliencia y la capacidad de afrontar el sufrimiento.

Sin embargo, observamos que la palabra *espiritualidad* es una palabra gastada, ya que se considera como algo alejado de la vida real, sin una utilidad clara y, por tanto, prescindible. Además, es un concepto estropeado por una doble confusión ya que, por una parte, se ha vinculado de forma reduccionista a la religión y, por otra, ha sido víctima de una contraposición dualista entre espíritu y materia, entre alma y cuerpo (Martínez, 2012). Actualmente, el término *espiritualidad* se utiliza para designar la alternativa a la religión invitando a las personas a cultivar su dimensión interior como una cuestión personal e individualizada. Esta ansia por la espiritualidad, como advierte Nogués (2011), tiene respuestas inciertas e imprevisibles.

1.1. La evaluación espiritual en el Trabajo Social

En el ámbito sanitario existe una experiencia consolidada de trabajo a partir de la espiritualidad de los pacientes (Benito et al., 2014; 2016; Hermann, 2006; Lorenzo, 2018; Ramió, 2009). Destacamos tres modelos de evaluación de la espiritualidad: FICA (Puchalski & Romer, 2000), el método HOPE (Anandarajah & Hight, 2001) y el método SPIRIT (Maugans, 1996), que incluyen datos objetivos y que se conciben como una guía para abrir una conversación con los pacientes que permita profundizar en cuestiones relacionadas con su interioridad.

La incorporación del debate sobre la espiritualidad en el ámbito del Trabajo Social es más reciente, dado que la secularización de la sociedad ha generado reticencias entre los trabajadores sociales a la hora de incorporar la espiritualidad en su práctica. Según Howe (1997, p.12), “en Trabajo Social existe una predilección cada vez mayor por establecer relaciones con otras personas basadas en motivos que se consideran racionales”; no obstante, a finales del siglo XX empiezan a aparecer las primeras reflexiones sobre la necesidad de incorporar la dimensión espiritual en el modelo bio-psico-social (Canda & Furnman 2010; Furness & Gilligan, 2010; Sheridan, 2009), aunque se aprecia cierta desconexión entre la incipiente conciencia de incluir la dimensión espiritual y la implementación real en la práctica (Gilligan & Furness, 2006).

David Hodge presentó en 2013 una propuesta de evaluación intrínseca de la espiritualidad para entornos no religiosos. Este autor parte de la idea según la cual ni todas las personas atendidas se sienten cómodas hablando de espiritualidad con un profesional social –no experto en el tema–, ni todos los profesionales se ven capaces de adentrarse en aspectos

espirituales. Por ello, plantea un doble nivel de acercamiento a la espiritualidad del otro empezando por aspectos más superficiales.

Tanto el método FICA como la escala de evaluación intrínseca de Hodge parten de una mirada centrada en la necesidad y tienen la voluntad de establecer una aproximación gradual hacia la persona y la historia espiritual como herramienta principal.

1.2. Necesidades y capacidades espirituales

Hablando de espiritualidad, consideramos la necesidad como un anhelo que genera una constante insatisfacción y, por tanto, un dinamismo (Esquirol, 2018). Las personas tienen anhelos espirituales y tienen, también, capacidades para satisfacerlos. En un proceso de evaluación holística es importante poder atender las capacidades que las personas y sus entornos ofrecen para poder acompañarlas de una forma eficaz; a saber, es preciso que los profesionales pongan la mirada en los aspectos de la vida de la persona (Crisp, 2010) que ofrecen elementos de capacidad para poder acompañarlas en su espiritualidad.

Sin embargo, sabemos que los profesionales no siempre se consideran capacitados para llevar a cabo una evaluación espiritual por razones tales como la falta de tiempo (Puchalski, 2010), no tener la propia dimensión espiritual suficientemente trabajada o no tener formación de base al respecto (Gilligan & Furness, 2014; Graham & Shier, 2012; Muñoz-García y Ojeda, 2018). Partir de un modelo centrado en las necesidades puede ocultar que la persona atendida tiene también sus capacidades, y presupone una relación asimétrica en la que únicamente el profesional es quien tiene los medios para detectar y ayudar (Lorenzo, 2018).

Es preciso avanzar hacia un modelo en el que sea fácil, tanto para el profesional como para la persona atendida, reconocer las capacidades que la persona tiene, así como los recursos para fortalecerlas. Siguiendo a Hodge (2013), consideramos necesaria una estrategia para que cualquier profesional pueda acercarse a la dimensión espiritual del otro, sin que el lenguaje sea un impedimento, con una evaluación suficientemente implícita para no levantar reticencias ni del profesional ni de la persona atendida y que no implique tener que dedicar más tiempo.

2. Metodología

2.1. Diseño, técnicas e instrumentos

La presente investigación persigue dos objetivos: explorar las capacidades y necesidades espirituales que emergen del relato autobiográfico de personas adultas que están siendo atendidas en diversos centros de servicios sociales de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios, Aragón-San Rafael y construir una guía de observación, centrada en la espiritualidad, para entrevistas biográficas.

La investigación busca la comprensión de la espiritualidad desde el punto de vista de cada participante para describir cómo se manifiestan las necesidades y las capacidades espirituales en las personas que están en situación de vulnerabilidad y exclusión social. Por ello, tiene un enfoque fenomenológico-hermenéutico (Wertz et al., 2011), basado en el análisis de sus discursos y significados.

Definimos el fenómeno a estudiar para partir de un marco conceptual compartido y recopilamos los datos a través de entrevistas semiestructuradas para aproximarnos a la forma de entender y explicar la espiritualidad por parte de las personas entrevistadas. Las entrevistas partían de un guion común muy abierto con las siguientes orientaciones, según la propuesta de evaluación espiritual implícita de Hodge (2013): a) recogida de datos biográficos básicos; b) preguntas sobre el pasado, empezando por la infancia; c) preguntas sobre la situación presente; d) preguntas sobre el futuro, es decir, sobre proyectos, anhelos e ilusiones.

Posteriormente, analizamos las narrativas personales, identificamos las unidades de significado para generar categorías y, finalmente, elaboramos una descripción genérica de las experiencias para poder transmitir la esencia del fenómeno estudiado.

En esta investigación aplicamos los criterios de confiabilidad siguientes (Guba & Lincoln 1989):

- *Criterios de credibilidad*: la investigación recoge suficiente información para dar respuesta a los objetivos a través del trabajo de campo. El análisis de las entrevistas se realizó por pares con una puesta en común posterior para sistematizar la codificación de los relatos. Los resultados se presentan con ejemplos de citas textuales de las entrevistas.

- *Criterios de transferibilidad*: el proceso investigador anteriormente descrito es aplicable en organizaciones similares en cuanto a contexto y usuarios.
- *Criterios de dependencia*: la explicación de las variables contextuales y las características de los informantes de los procesos de creación de códigos de análisis permiten una eventual réplica de la investigación.
- *Criterios de confirmabilidad*: la neutralidad en la recogida de los datos queda garantizada por las grabaciones y la posterior transcripción textual de las entrevistas, que fueron consensuadas por los propios entrevistados. Los profesionales que participan tanto en la recogida de los datos como en el análisis parten de una visión antropológica que tiene en cuenta la dimensión espiritual de la persona, interconectada con la biológica, la psicológica y la social.
- *Criterios éticos*: las grabaciones de las entrevistas, una vez transcritas y consensuadas, fueron eliminadas; los archivos con las transcripciones y los análisis están bajo custodia de la Fundación San Juan de Dios y se destruirán a los dos años de terminar el estudio. El proyecto de investigación se envió al Comité Ético de Investigación Social de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios para una evaluación independiente. Obtuvo un resultado satisfactorio, que destaca el valor social y científico como herramienta para interpretar relatos biográficos.

2.2. Participantes

La muestra de participantes proviene de una selección propositiva, teniendo en cuenta los objetivos del estudio. Todas las personas, que eran usuarias de los albergues, se seleccionaron con la ayuda de los profesionales responsables de los servicios de atención espiritual de cada albergue atendiendo a tres criterios: a) tener capacidad de captar la demanda y de expresar las vivencias propias; b) sentirse integrado en el funcionamiento del albergue; c) incorporar mujeres en la muestra (aunque la población masculina de los albergues es muy mayoritaria). La tabla 1 muestra las características sociodemográficas de la muestra.

Tabla 1
Características sociodemográficas

Código entrevista	Lugar de la entrevista	Género	Edad	Procedencia
E1	Barcelona	Varón	43	Extranjero
E2	Barcelona	Varón	48	España
E3	Barcelona	Varón	34	Extranjero
E4	Barcelona	Mujer	53	España
E5	Barcelona	Varón	45	España
E6	Murcia	Varón	50	España
E7	Murcia	Mujer	50	España
E8	Murcia	Varón	58	España
E9	Murcia	Varón	30	Extranjero
E10	Murcia	Varón	35	España
E11	Murcia	Mujer	60	Extranjero
E12	Murcia	Varón	34	España
E13	Valencia	Varón	66	España
E14	Valencia	Varón	35	España
E15	Valencia	Varón	41	España
E16	Valencia	Varón	38	Extranjero
E17	Valencia	Varón	38	Extranjero

La participación en el proyecto de investigación era libre y voluntaria. Se informó a los participantes de los objetivos y se aseguró la total confidencialidad y anonimato de las conversaciones. Todos los participantes firmaron un consentimiento informado, autorizando la grabación de las entrevistas y reconociendo la libertad para abandonar la investigación en cualquier momento. Asimismo, se exigió al personal investigador el compromiso sobre la protección de datos.

2.3. Procedimiento

La recogida de información se realizó con entrevistas semidirigidas orientadas a profundizar en la trayectoria vital de los participantes y en su dimensión espiritual. Dirigieron las entrevistas ocho profesionales del ámbito social en activo (trabajadores o educadores sociales). Fueron seleccionados según dos criterios: interés por el proyecto de investigación y sensibilidad positiva respecto a la dimensión espiritual de las personas. Todos recibieron una formación inicial de seis horas sobre metodología cualitativa.

Las entrevistas se realizaron en un espacio privado y confortable del albergue, y para no perturbar el clima de confidencialidad se compraron grabadoras pequeñas. No había un límite de tiempo establecido (las entrevistas más largas se realizaron en dos encuentros), siendo setenta y cinco minutos la media de duración.

Se encargó una transcripción natural de los registros orales a partir de la cual un equipo de cuatro investigadores de perfiles profesionales diversos (una trabajadora social coordinadora de servicios de atención espiritual, un profesor de Trabajo Social, una voluntaria de servicios sociales y una responsable de servicios de atención espiritual) realizó el análisis.

La lectura de las tres primeras entrevistas se abordó sin categorías *a priori* y surgieron noventa temas clave que se consideraron relacionados con la espiritualidad. Para acotar esta primera codificación se agruparon, a partir de la propuesta de Torralba (2003), en las siguientes categorías: sentido de la vida, perdón, identidad, orden, verdad, libertad interior, arraigo, oración, símbolos y rituales, silencio, deber cumplido y gratitud.

La lectura de las tres entrevistas siguientes se codificó sobre la base de esas categorías, pero en la discusión conjunta de los resultados acordamos retocar las doce categorías de Torralba en la siguiente clasificación: arraigo, desarraigo, sentido, sin sentido, gratitud, identidad, libertad interior, valores, duelo, perdón, símbolos rituales, fe-creencias y miedos. Posteriormente, se estableció una nueva versión, más operativa, de cinco categorías con once subcategorías (véase tabla 2), que sirvió para analizar el resto de las entrevistas. La información se analizó con la ayuda del programa ATLAS ti.8.

Tabla 2
Sistema de categorías

Categorías de análisis	Subcategorías	Códigos
1. Arraigo	11. Arraigo	111. Ataduras 112. Vínculos 113. Sentimiento de pertinencia 114. Sentirse amado
	12. Desarraigo	121. Rotura 122. Soledad 123. Abandono 124. Desamparo
	13. Duelos	131. Duelo no superado 132. Muerte de personas queridas 133. Duelo por situaciones vitales perdidas (hogar, familia...)
2. Identidad		221. Cómo me veo 222. Qué soy y qué no soy 223. En búsqueda 224. Pérdida de identidad 225. Preservar la dignidad 226. En relación con la familia o grupo 227. Incertidumbre
3. Toma de decisiones	31. Esperanzas	311. Ilusiones 312. Esperanzas 313. Sueños 314. Futuro 315. Esperanza 316. Sensación de plenitud 317. Cuidarse 318. Cosas que me gustan
	32. Desesperanzas	321. Vacío 322. Circunstancias adversas 323. Pocas ganas de vivir 324. Depresión 325. Suicidio 326. Tirar la toalla 327. Impotencia
	33. Toma de decisiones	331. Tomar decisiones 332. Rehacer la vida

Categorías de análisis	Subcategorías	Códigos
4. Valoración o análisis de la realidad	41. Gratitud	411. Hacia la familia 412. Hacia los profesionales 413. Hacia los padres 414. Hacia los amigos 415. Hacia la vida 416. Qué aprecio en los otros 417. Reconocimiento de situaciones valiosas 418. Priorizar, poner en orden 419. Capacidad de valorar
	42. Emociones negativas (odio, rabia, venganza)	421. Odio 422. Rabia 423. Venganza
	43. Perdón, reconciliación	431. Reflexión: comprender las cosas 432. Perdonar a los otros 433. Perdonarse a sí mismo 434. Sentirse perdonado 435. Recuperar relaciones 436. Sentimiento de culpa 437. Superar errores
5. Transcendencia		551. Celebraciones 552. Fiestas 553. Orar 554. Dios 555. Relación con la iglesia 556. Ritos 557. Formas de espiritualidad

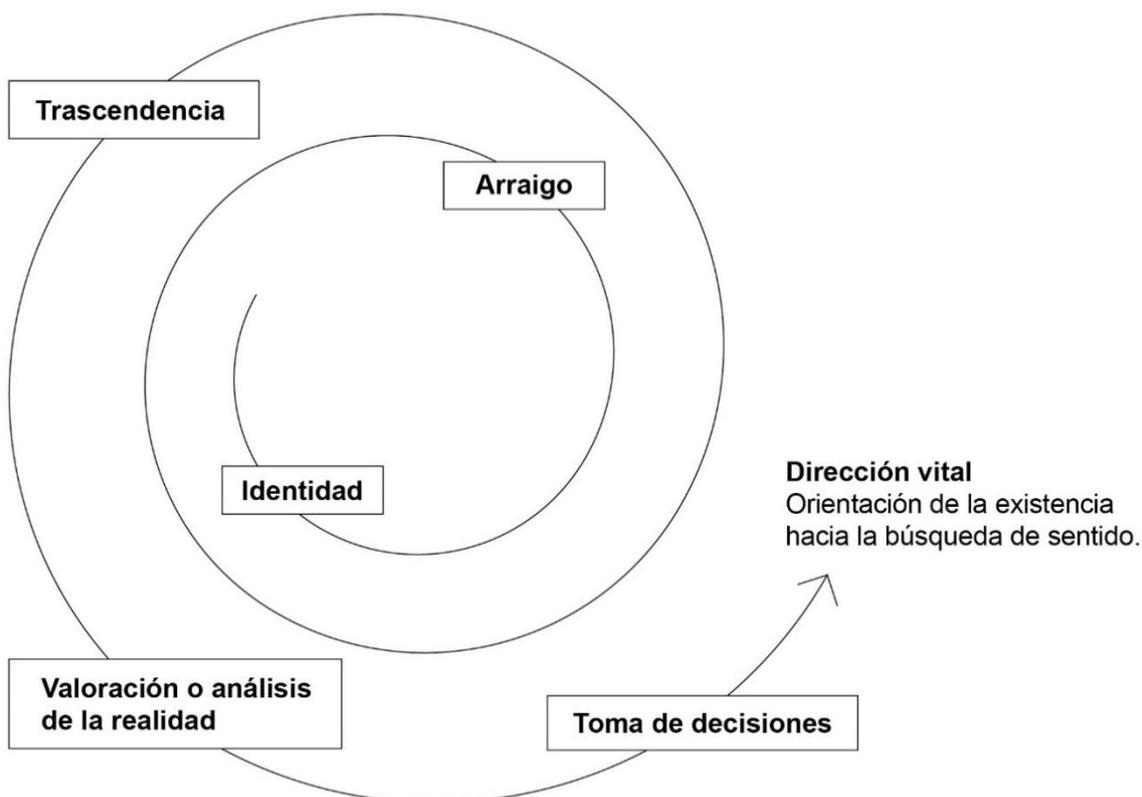
3. Resultados

El análisis de las entrevistas pone de relieve dos cuestiones: en primer lugar, que la categoría *toma de decisiones* es el eje vertebrador de la vida de las personas entrevistadas. Las otras categorías (arraigo, identidad, trascendencia y valoración de la realidad) aportan elementos biográficos que enmarcan sus decisiones más importantes. En segundo lugar, el sistema de categorías empleado ha permitido aflorar las capacidades espirituales de las personas, aportando una visión más completa de sus circunstancias vitales.

Para presentar los resultados hacemos hincapié en las capacidades espirituales que hemos detectado, aunque citamos también las necesidades. Para ello hemos reordenado las

categorías de manera que la secuencia las va integrando en lo que consideramos un proceso de profundización (figura 1). Partimos de la identidad y del arraigo como categorías complementarias; posteriormente, la trascendencia y la valoración de la realidad como categorías relacionadas con el sentido; finalmente, la toma de decisiones como eje principal que aglutina los dinamismos de la espiritualidad entendida como búsqueda de sentido.

Figura 1
La dirección vital



3.1. Identidad

La identidad se va definiendo en relación con todo lo que la persona recibe y lo que crea con la interacción. Los informantes, en ocasiones, expresan sentirse perdidos, sin encontrar aspectos positivos en sus biografías, alejados de la familia y con conciencia de haber perdido su dignidad personal. Sin embargo, las personas entrevistadas siempre expresan características de su identidad haciendo referencia a quiénes son o a cómo se ven, pero también a quiénes no son y de qué imagen se quieren alejar.

“Yo soy una persona que, igual que para algunas cosas soy muy caótico, para otras, sí soy tremendamente ordenado, de sota, caballo, rey”. (E 14:90)

“Mira, es que tía, yo es que soy una persona, no soy Dios, ni soy de hierro; yo tengo mis problemas”. (E 5:54)

“Y ser malo, vale, pero ser cerdo por ejemplo como te digo, nunca lo he sido yo, ni estando mal porque podía haber dejado de asearme, por ejemplo”. (E 12:60).

“Yo he sido muy diferente a ellos”. (E 16:11)

La identidad solo se puede explicar por la narración, por el relato biográfico que parte de lo más concreto para elevarse hacia lo abstracto. Así, hemos visto cómo las referencias a la familia, lejana o ausente, sirven tanto para expresar la debilidad de su identidad como para explicar algunas capacidades o fortalezas personales. En algunas ocasiones, hemos detectado que la expresión de la propia identidad se hace utilizando vocabulario profesional.

“Para mí, me gusta el camino de mi familia porque es religioso, también. Religiosos, pero no es como... hay religiosos cerrados ¿sabes? Hay religiosos, pero abiertos, mi familia abiertos, no sé cómo te explico, somos así, no sé cómo te explico”. (E 3:8)

“Mi familia ha sido de trabajadores humildes, mi padre trabajaba en Barcelona de calderero [...]. Una familia, ya le digo, humilde, trabajadora”. (E 13:30)

“Vengo de una familia desestructurada desde el momento de mi nacimiento”. (E 6:6)

“A mí me ha dicho la psicóloga que tengo un déficit de atención”. (E 12:63)

La identidad también se forja a partir de la diferencia y de la tensión. Es un proceso de aprendizaje vital que nos lleva a la reconstrucción del sentido. El siguiente informante reconoce el vínculo de su identidad con su experiencia familiar.

“¿Qué sentido tiene para mí la vida? ¿Qué sentido tiene...? ¿Qué quiero para mí? ¿Qué es lo que a mí me hace feliz? Y dejar de seguir un poco los patrones familiares”. (E 15:87)

El sentimiento de pertenencia a un grupo, de sentirse parte de una comunidad más allá del entorno familiar, aparece como un elemento de gran importancia en la construcción de la identidad. Los amigos, los compañeros de trabajo o una comunidad religiosa constituyen un marco de referencia muy relacionado con lo que uno considera que merece la pena. Sin

embargo, hay informantes que no reconocen a su familia o a un grupo de referencia y les cuesta encontrar aspectos positivos de su biografía.

“La relación con mis hermanos desde muy pequeño ha sido una relación, realmente no de hermanos sino de estar ahí porque estábamos juntos y ya está”. (E 15:10)

“Yo nunca jamás en la vida, creo recordar haber tenido amigos”. (E 6:104)

Las entrevistas muestran numerosas referencias en las que se relaciona la identidad con los valores, es decir, con aquellos ideales que rigen la propia vida. En todos los casos se aprecia un anhelo manifiesto de preservar la identidad y la dignidad como persona. La identidad no tiene sentido si no hay un reconocimiento por parte del otro. Las personas entrevistadas tienen conciencia de dignidad perdida en algún momento de su vida.

“Para recuperar mi autoestima, para... dignidad, para mi dignidad”. (E 6:79)

“Intento ser consecuente con lo que yo pienso y siento, si no iría en contra de mí, no dormiría tranquilo, no sé cómo explicártelo, iría en contra de mí”. (E 15:151)

“Yo estaba en la calle, ya estaba que no podía más, sucio, destrozado por dentro y por fuera”. (E 6:80)

3.2. Arraigo y desarraigo

En todas las entrevistas aparece el desarraigo, que es propio de las personas que han llevado una vida errante con constantes cambios de domicilio, hasta quedar sin casa. Aparecen sentimientos de abandono o desamparo relacionados con el desarraigo.

“He encontrado una ciudad aquí, en Valencia, que me gusta, porque [...] tiene lo que en cierta forma yo necesito para vivir”. (E 14:70)

“Quiero poner aquí mis raíces en ese sentido, hoy por hoy”. (E 17:3)

“Mi pareja en la situación que me encontraba tampoco me quería tener ella en casa”. (E 17:79)

“Y no ha querido venir ni para verme, ni para hablar, ni nada y he tenido que ir a la cárcel”. (E 16:43)

Así pues, el anhelo de arraigo está muy relacionado con la necesidad de sentirse aceptado y de pertenecer a un mismo grupo, a una misma sociedad. La no aceptación y el distanciamiento del otro, la insolidaridad, generan malestar y sufrimiento espiritual.

“Este hombre sí que es mi padre, y me ha dado los apellidos y me ha aceptado como tal, como hijo, como hijo suyo, y ha luchado mucho”. (E 10:16)

“Pues es el único amigo que, hasta el día de hoy, lleva ya bregando conmigo pues seis o siete años u ocho, y aunque le he hecho también, así, como decirlo, putadas, pero está ahí, ahí y me ayuda en lo que puede”. (E 10:76)

“Evidentemente, pero prefiero apartar a la familia y dejarlo aparte porque siempre he pensado... y es verdad que lo que me han demostrado es que el día que mi padre falte... yo no voy a tener familia, sobre todo por parte de mis hermanos, no puedo contar con ellos para nada”. (E 15:113)

Las personas entrevistadas expresan una constante preocupación por sus vínculos familiares o de amistad, dado que la familia y los amigos tienen un papel de protección y de cobijo. En ocasiones relatan relaciones tóxicas o de dependencia que reconocen como negativas. Habitualmente expresan el deseo de pertenecer a una comunidad o el duelo por haber perdido el vínculo, unido a un sentimiento de culpa.

“Con todo el problema que tengo, si yo el lado familiar lo tuviera peor, esto me desequilibra y ya..., no puedo sentar la cabeza después, porque el apoyo de ellos me da este impulso de poder [...]. Si mi familia lo entiende y me apoyan y me animan, pues ya es un punto más a mi favor para poder seguir luchando y cambiar la moneda ¿no?” (E 1:61)

“Entre la familia y yo hay un tema económico, que no se puede desligar de lo emocional, y entonces cada vez que aparece el tema familiar, aparecen problemas, entonces prefiero desvincularme de la familia”. (E 15:115)

Cuando aparecen en el horizonte las figuras de seres queridos, se perciben como un estímulo positivo para sus vidas. Algunos no dudan en considerar como su familia a las personas con las que comparten la cotidianidad del albergue.

“Entonces la familia está allí pero bueno, que para mí ahora mismo la familia es San Juan de Dios, como quien dice”. (E 15:115)

El desarraigo se expresa especialmente en relación con situaciones de duelo de personas queridas, ya sea por muerte o por prolongada ausencia de sus vidas. La rotura de lazos familiares, a veces fortuita y otras veces buscada, la ausencia de amigos y una vida errante

que no les ha ayudado a emprender un proyecto estable son algunas de las situaciones más habituales. Así mismo, es muy significativo el duelo por situaciones vitales perdidas.

“Me afectó mucho que muriera mi padre y, bueno, empecé con las drogas. Empecé con la cocaína y era todos los fines de semana2. (E 2:51)

“Y se murió y se murió, y yo tengo una culpa enorme, que yo podía haber estado más con ella...” (E 2:61)

“Me ha dolido mucho porque hace muchos años que no lo veo y así estoy”. (E 17:63)

“Y hoy por hoy, hoy por hoy sigo arrepentido mucho de no haberme quedado en Portugal y haber planeado lo que es mi futuro allí en Portugal. Y eso sí que todavía..., todavía me sigue pesando...” (E 17:67)

La rotura de una relación de pareja, la pérdida de un trabajo que les llenaba, perder la libertad, abandonar el país o la ciudad son otras de las situaciones que generan un profundo sentimiento de desarraigo.

3.3. Valoración o análisis de la realidad

Las personas entrevistadas muestran una gran variabilidad en relación con la capacidad de reflexión y valoración de los hechos vividos. Mientras que algunas son realmente reflexivas, otras narran su vida de modo más descriptivo sin hacer una reflexión ordenada en función de sus valores. Saben reconocer las situaciones valiosas y las aportaciones que otros han hecho en sus vidas.

“Porque por culpa de este vicio, he perdido mucho en la vida, bueno casi todo, mi familia y todo por esa culpa”. (E 16:100)

“Yo siempre intento mantenerlos informados, para no crear.... Si estoy enfermo, estoy enfermo, si estoy bien, estoy bien, si estoy trabajando, estoy trabajando, si estoy parado, estoy parado”. (E 1:56)

“Muchas veces yo me he equivocado o he hecho bastantes cosas malas y hay muchas personas que me han perdonado, no sé cómo explicarlo mejor. Ese valor me parece que me puede llevar por un camino bueno, no sé”. (E 16:105)

Se observa que son personas acostumbradas a poner en orden situaciones complicadas y a priorizar. Saben hacia dónde quieren ir y a dónde no quieren volver. Normalmente, ante

situaciones dolorosas, muestran capacidad de comprender, de contextualizar las vivencias, de perdonar y de perdonarse y de aceptar sus errores, así como el anhelo de superar sentimientos negativos de rabia o de culpa.

“Bueno no tenías unos Nike, pero bueno, tenías unos normalitos ¿no? Y eso más o menos era lo que te impulsaba ¿no? a decir: No, yo quiero trabajar”. (E 17:38)

“Me he tranquilizado dentro, ya le he perdonado por todo”. (E 16:10)

“Si los hubiera escuchado un poco más, ahora no estaría..., no estaría o no habría pasado ciertas situaciones de mi vida que he pasado”. (E 17:12).

3.4. Trascendencia

Las entrevistas nos muestran que las personas que están o han estado en situación de vulnerabilidad expresan un deseo de vivir su dimensión espiritual, la cual normalmente se expresa en forma de creencia religiosa o de pertenencia a una comunidad religiosa. También encontramos alusiones a una realidad suprema que no siempre quieren encerrar en un nombre. La relación con Dios o con esta realidad última es, en la gran mayoría de casos, de agradecimiento y de confianza, aunque también hay expresiones de recelo hacia la divinidad. La propia religión puede ser una causa de sufrimiento espiritual cuando aparecen sentimientos de estar enfadado con Dios o de sentirse abandonado por Dios.

“Mi espiritualidad la puedo encontrar, normalmente siempre me gusta estar en algún paisaje, en algún sitio natural [...], por ejemplo, ir al mar y escuchar el sonido de las olas, pues me aclara muchísimo la cabeza.” (E 14:108)

“Creo en una energía que puede ser, puede ser... llámalo Dios, como la energía que proyectamos los humanos y tal, pero me niego a que sea un Dios cristiano, un Dios Alá porque ha habido guerras, mutilaciones y sigue habiéndolas en nombre de Dios y me niego...” (E 5:112)

“Me levanto por la mañana, y le digo por las mañanas al Señor que está ahí en el cielo...: Gracias por haberme dado un día más de vida, por haber amanecido un día más ¿sabes?”. (E 2:82)

“Pues se me quita la fe. La fe es la que yo tengo y la que mis ojos ven, y no hay más fe que esa”. (E 13:100)

“¿Por qué me haces tan desgraciado a mí y a otros no? ¿Por qué a mí? [...] Y empecé a odiarle. Me ha abandonado, pensaba”. (E 12:52)

En esta categoría contemplamos no solo las referencias a sus creencias religiosas, sino también al papel de los símbolos, las tradiciones y los rituales que les vinculan con su identidad. Para algunos, la pertenencia a una comunidad de fe ha sido fundamental, para otros, las referencias a creencias de infancia o juventud son elementos identitarios. Con todo, por regla general, prefieren vivir la trascendencia lejos del contexto estrictamente religioso, expresando una cercanía personal con Dios a su modo.

“Pues veo imágenes de escenas familiares en Navidad, el bar de los padrinos donde yo trabajaba, donde viví; en la chimenea todos cantando muy alegres y tal...” (E 5:109)

“Cuando me da el puntazo voy a misa y veo una cruz y hablo. Pero no es necesario ir a la iglesia para hablar con él. Yo me siento bajo un olivo [...] y hablo y, si hablo solo con el corazón, estoy hablando con Dios”. (E 6:111)

La capacidad de trascendencia se aprecia, en ocasiones, como un distanciamiento de la realidad más inmediata, que les permite una relectura esperanzada de su propia vida. Por eso tratamos como elementos de esta categoría la autotrascendencia, es decir, la orientación hacia algo distinto de sí mismo.

“Pensar globalmente, no pensar tan individualmente. Está muy bien pensar individualmente como persona, como individuo, pero eso es un estado primitivo, es un estado de supervivencia”. (E 8:22)

3.5. Toma de decisiones

La observación de las expresiones que aparecen en esta categoría ofrece un abanico muy diverso de posibilidades, que están muy relacionadas con las otras categorías analizadas.

La toma de decisiones es la categoría que ha tenido más codificaciones. Las personas entrevistadas, a veces, toman decisiones orientadas y con proyección de futuro y, otras veces, impulsivas o equivocadas. Acostumbran a plantear salidas realistas a las situaciones de su vida con la voluntad, en muchos casos, de empezar de nuevo. Habitualmente las decisiones están orientadas a la reconciliación con sus rupturas biográficas.

“A lo mejor no me puedo permitir darle grandes lujos pero que no... que a ese niño no le falte comida, que no le falte su ropa, que no le falte su educación ¿Sabes?” (E 14:122)

“Entonces ahí empecé otro ciclo ¿no? de... Fui a apuntarme al ayuntamiento porque había un programa para juventud y todo, era solamente para limpiar calles y yo me apunté”. (E 1:51)

“Me encuentro más tranquilo [...], prefiero dejar a la familia aparte, ocuparme yo de mi vida y lo de la familia pues ya saldrá por algún lado”. (E 15:114)

La toma de decisiones en las personas entrevistadas viene marcada por su trayectoria vital errática, la cual les dificulta una proyección en positivo. Hemos constatado que, en ocasiones, no se sienten capaces de comprometerse para mejorar su situación ya que su pasado les paraliza. Sin embargo, todas estas fragilidades vienen entremezcladas con algunas capacidades que son motores de cambio. Algunas personas relatan una situación de desesperanza como un revulsivo para tomar decisiones importantes en su vida.

“Después de haber estado tiempo sin verle el sentido a nada, pues volver a recobrar el sentido ya, las ganas y la ilusión, pues es fundamental. Yo estoy muy..., estoy esperanzado. He vuelto a recuperar la autoestima, ilusionado y motivado”. (E 15:143)

Hemos incluido en este apartado todo lo relacionado con las ilusiones, con los sueños o el futuro. Encontramos expresiones de gran abstracción, relacionadas con la justicia o la solidaridad entre las personas, así como anhelos muy concretos relacionados con el trabajo o la compañía. Todo ello dibuja escenarios de vida fundamentados en cuestiones muy básicas. Los deseos o las esperanzas normalmente son sencillos y cotidianos, muchas veces relacionados con el hecho de cuidarse o de hacer lo que a uno le gusta.

“Si llegaran a tener otro camino que es único, que es para el bien de todos porque te vas a beneficiar tú, el otro, el vecino, el familiar, todo el mundo, sería lo más correcto, sería lo más beneficioso, porque entonces hablaríamos de la sociedad”. (E 1:89)

“Mi sueño de futuro es comprarme un minibús, un minibús de segunda mano, y oye para empezar hablar con los hoteles para los extranjeros que vienen, para llevarlos para acá, para allá, para los colegios [...]. Entonces eso es una de las cosas que tengo yo en la mente, o trabajar simplemente con José y no sé... Es superación”. (E 10:102)

“Con todo lo que nos está pasando, la esperanza que tenemos es que venceremos a esta situación, ¿no?, volver otra vez a estar juntos, tener nuestra casa, levantarnos y llevar a nuestro niño al cole, cada uno con su trabajo”. (E 17:105)

En las entrevistas hemos encontrado pocas expresiones de desesperanza o de falta de sentido vital, y normalmente están relacionadas con situaciones de ruptura, de duelo, de toma de decisiones o provocadas por la adicción.

4. Discusión y conclusiones

Los resultados de nuestra investigación señalan que existe una gran diversidad de factores que intervienen en el proceso de búsqueda de sentido vital. Los relatos de los informantes muestran que la toma de decisiones, que marca la dirección vital de cada individuo, conjuga una serie de elementos como la identidad, el arraigo, la capacidad de reflexión o la visión trascendente de la vida, que son capacidades espirituales que tienen un gran valor a la hora de sopesar las opciones vitales.

Las personas atendidas en los albergues que han actuado como informantes acostumbran a mostrarse conscientes del peso de sus decisiones y reconocen que la posibilidad de un cambio de orientación en sus vidas depende, en buena parte, de su actitud. Fortuny y Genovard (1997), en esta misma línea, afirman que el vacío existencial es una vivencia interna y que las personas tienen en ellas mismas los recursos para hacerle frente. La angustia espiritual que define Harrington (2016) se relaciona con este proceso de toma de decisiones orientado a dar sentido a la propia vida.

El estudio de las narraciones nos ha permitido definir cinco categorías que pueden ser útiles para conducir o para analizar una entrevista biográfica, poniendo el foco en las capacidades espirituales de la persona. Es una guía de trabajo respetuosa con la diversidad de culturas, filosofías de vida y confesiones religiosas. Está basada en la narración (Hodge, 2013; Puchalsky & Romer, 2000) y centra el diálogo en términos de experiencia vital (Crisp, 2010) utilizando un lenguaje secular. Se trata de poner en valor, a partir de la observación y el diálogo compartido, aquellos elementos que permitan a la persona reconocer su itinerario vital y dirigirlo en sintonía consigo misma y en línea con el horizonte de sentido al que le abren sus propios anhelos. Pensamos que esta propuesta puede facilitar que los profesionales tomen conciencia de la importancia de considerar la dimensión espiritual de la persona atendida (Gilligan & Furness, 2014).

Se han observado fortalezas, capacidades, fragilidades y necesidades en cada una de las categorías. Las tablas que se presentan a continuación resumen los temas principales que aparecen en las entrevistas para cada categoría. A partir de los resultados se proponen algunas líneas que orientan la acción de los profesionales.

4.1. Identidad

Las entrevistas muestran que una de las heridas más profundas para las personas en situación de exclusión social es no ser reconocidas, sentir que su identidad es despreciada y que son prescindibles (Fortuny y Genovard, 1997). Construir la identidad es un proceso dinámico y, consecuentemente, debe poder reconocerse este proceso de identificación personal en la intervención.

De los resultados obtenidos, destacamos que los profesionales deben focalizar su atención en el reconocimiento de la identidad del otro, especialmente si ha habido pérdida o deterioro de la identidad a causa de la situación vivida. Como se muestra en la tabla 3, clarificar, reconocer, dignificar, positivizar y comprender los rasgos de identidad del otro en el proceso de intervención ayuda a la persona a recuperar la identidad, muchas veces perdida, y facilita un sentido positivo de sus experiencias vitales, dignificando su propio proceso de vida.

Tabla 3
Identidad

Fortalezas (Puntos de apoyo)	Fragilidades (Temas para trabajar)	Acción profesional enfocada a:
— Identifica cómo se ve a sí misma: cualidades y dificultades.	— Se siente perdida, sin saber quién es.	— Clarificar rasgos.
— Refiere experiencias positivas en su biografía.	— Le cuesta encontrar aspectos positivos en su biografía.	— Positivar vivencias.
— Siente haber preservado su dignidad.	— Tiene conciencia de dignidad perdida en algún momento de su vida.	— Dignificar itinerario.
— Reconoce el nexo de su identidad con sus experiencias familiares o grupales.	— No reconoce una familia propia o grupo.	— Reconocer raíces.
		— Comprender la personalidad.

4.2. Arraigo y desarraigo

Arraigo y desarraigo son dos conceptos próximos a la exclusión social que están estrechamente vinculados a la identidad. La casa, en expresión de Esquirol (2015), es el rincón que actúa como centro del mundo, símbolo de la intimidad y del reposo; va más allá de sus muros, es el lugar de relación con el otro que acoge. La casa y el otro son los dos puntos de referencia más relevantes de la persona. Todas las personas entrevistadas han pasado por situaciones de ruptura, de soledad y de desamparo que desearían revertir, y el impacto profundo de estas fragilidades a veces oculta la fortaleza de relaciones positivas o referenciales. Como resume la tabla 4, es importante que los profesionales centren la mirada en estas fortalezas para ayudar a iluminar, resituar y fortalecer el presente.

Tabla 4
Arraigo y desarraigo

Fortalezas (Puntos de apoyo)	Fragilidades (Temas para trabajar)	Acción profesional enfocada a:
— Tiene alguna persona referente: amigos, familia u otros.	— Sentimiento de abandono o desamparo.	— Rescatar vínculos anteriores sanos.
— Pertenece o se identifica con algún grupo o comunidad: étnico, cultural, religioso, etc.	— Duelo enquistado por pérdidas de seres queridos.	— Identificar duelos no resueltos.
— Siente que da y recibe amor/amistad (o lo ha experimentado en algún momento).	— Sin red relacional.	— Fortalecer vínculos en su entorno presente.
— Establece relaciones positivas.	— Tiene dificultad para establecer relaciones sanas.	— Aclarar, iluminar y situar sentimientos.
— Desea e intenta recuperar relaciones perdidas.	— Mantiene relaciones tóxicas o de dependencia.	— Resituar el presente.
— Se siente vinculada y a gusto en el programa en el que es atendida.	— Sentimiento de culpa, de odio, de rabia, de venganza.	— Potenciar vínculos con el entorno profesional.
	— Tiene dificultad para recuperar relaciones perdidas.	
	— Con dificultad para vincularse al programa en el que se le atiende.	

4.3. Trascendencia

Los resultados muestran que, en las personas entrevistadas, a menudo emerge un anhelo de trascendencia. Las investigaciones de Benito et al. (2016) concluyen que una mirada trascendente de la vida se asocia a la tranquilidad interior y a la esperanza. La tabla 5 muestra cómo la trascendencia es un elemento de fortaleza cuyos puntos de debilidad pueden relacionarse con las fragilidades observadas en las categorías de identidad y arraigo. También presenta diferentes acciones orientadas a potenciar esta categoría cuyo objetivo está relacionado íntimamente con el sentido de vida. Las personas atendidas no siempre tienen la posibilidad de hablar de estas cuestiones libremente, fuera de un entorno religioso, como afirma Hodge (2013). Poder abordarlo de un modo amplio y natural puede ser muy beneficioso para sanar heridas y recuperar la esperanza.

Tabla 5
Trascendencia

Fortalezas (Puntos de apoyo)	Fragilidades (Temas para trabajar)	Acción profesional enfocada a:
— Capacidad de agradecer (a los demás, la vida).	— Tiene dificultad para elevar la mirada más allá de su realidad concreta.	— Agradecer experiencias.
— Capacidad de admiración, contemplación (ante el arte, la naturaleza, hechos vitales, etc.).	— No espera nada de la vida: futuro oscuro o inexistente.	— Trascender la inmediatez.
— Espera que le puedan pasar cosas buenas: proyecta un futuro con esperanza.	— No se cree capaz de contribuir ni comprometerse en nada.	— Profundizar la esperanza.
— Siente que está cumpliendo su misión.	— No reconoce que su paso por la vida sea significativo.	— Valorar lo vivido.
— Siente que dejará una huella.	— Tiene creencias religiosas que pueden no ser de ayuda en su proceso vital.	— Fortalecer las creencias saludables.
— Tiene creencias o experiencias religiosas que la sustentan.	— No tiene una buena experiencia religiosa o de relación con una comunidad de fe.	— Reconciliarse con la comunidad de fe.
— Buena relación con su comunidad de fe.		— Pacificar.
— Tiene deseo de aportar algo de sí misma a los demás, a su entorno inmediato, a la vida.		— Gozar d la vida.
		— Descubrir su aportación a la comunidad.

4.4. Valoración y análisis de la realidad

Esta categoría hace referencia a la dificultad o capacidad de identificar, comprender y priorizar las experiencias vividas sabiendo que tomar las riendas de la propia vida implica un trabajo constante de valoración y priorización. Las entrevistas muestran cómo determinadas decisiones tomadas a lo largo de la vida pueden acabar desembocando en la exclusión social. El análisis nos ha permitido ver la variabilidad en esta categoría, aunque la mayoría de las personas entrevistadas han dado muestras de saber priorizar en función de sus valores y del análisis y reflexión de la realidad. La tabla 6 nos permite observar las fortalezas y fragilidades de esta categoría y sugiere a los profesionales diversos tipos de intervención respetuosos con la cosmovisión, la cultura y los valores de la persona atendida (Howe 1999). En todas las entrevistas destaca el perdón –ya sea para sentirse perdonado o para expresar la necesidad de perdonar–, que es un importante factor de salud, de bienestar y de satisfacción en la vida (Sandrin 2014).

Tabla 6
Valoración y análisis de la realidad

Fortalezas (Puntos de apoyo)	Fragilidades (Temas para trabajar)	Acción profesional enfocada a:
— Cosmovisión: puede hacer un análisis de su realidad personal y de contexto.	— Tiene dificultades para identificar su situación vital y situarse en su contexto.	— Visualizar su cosmovisión. — Reflexionar lo vivido.
— Reflexiona ante las situaciones vividas y aprende de ellas.	— Relata las situaciones vividas sin reflexionar sobre ellas.	— Ordenar la escala de valores. — Priorizar situaciones importantes.
— Comprende las circunstancias de las rupturas.	— No tiene definida una escala de valores.	— Releer su itinerario.
— Es capaz de aceptar sus errores.	— Le cuesta priorizar y extraer de las situaciones lo que realmente le importa.	— Aceptarse a sí misma.
— Tiene clara su escala de valores.	— Le cuesta comprender los motivos por los cuáles se han dado diferentes rupturas en su vida.	— Valorarse.
— Tiene capacidad de perdón y de sentirse perdonada.	— Dificultad de aceptarse a sí misma.	— Trabajar el perdón.
	— No puede perdonar ni aceptar el perdón.	

4.5. Toma de decisiones

La capacidad de autodeterminarse, incluso en las circunstancias más adversas, es una de las condiciones fundamentales del ser humano. Frankl (1998) ya lo reconocía cuando, a partir de la experiencia en el campo de concentración, afirmaba que la libertad interior era lo único que no se le podía arrebatar. La libertad humana es siempre libertad condicionada, como apunta Esquirol (2015), pues las limitaciones de la libertad son su condición de posibilidad.

Hemos vinculado la dimensión espiritual a la dinámica relacionada con la búsqueda de sentido. Desde un enfoque humanista existencialista reconocemos en la persona la capacidad de organizar y dar sentido a su vida (Martínez, 2005), es decir, de orientar la propia vida hacia algún horizonte de plenitud, y por ello es importante tener en cuenta su capacidad de tomar decisiones. Las decisiones que la persona va tomando a lo largo de su vida nos muestran su orientación y su anhelo de sentido.

Las demandas que los profesionales reciben de las personas quizás estén enfocadas a sus necesidades más primarias y básicas y no muestran directamente la necesidad fundamental de la búsqueda de sentido en su vida. Sin embargo, es importante considerar que en el

Trabajo Social la demanda ha de ser considerada como el conjunto del discurso global y complejo que la persona trae al marco del encuentro con un profesional pidiendo el reconocimiento de su palabra, de su necesidad y de su ser. La forma cómo se manejen estos elementos marcará la relación y también los resultados (Puig i Cruells, 2008, p.8).

Los resultados que sintetiza la tabla 7 muestran que las decisiones de las personas están alimentadas por su identidad, por la dinámica de sus vínculos, por la capacidad de analizar y valorar la realidad y por la presencia o no de una visión trascendente de su existencia. En relación con la intervención, es importante en esta categoría respetar la capacidad que tienen las personas de tomar las riendas de sus propias vidas, incluso en situaciones difíciles.

Tabla 7
Toma de decisiones

Fortalezas (Puntos de apoyo)	Fragilidades (Temas para trabajar)	Acción profesional enfocada a:
— Decisiones orientadas y con sentido.	— No ve ninguna salida a su situación, no sabe lo que quiere ni a dónde va.	— Reorientar acciones.
— Reconciliación con sus rupturas biográficas.	— Su pasado la paraliza .	— Liberar ataduras.
— Actitud positiva de búsqueda.	— Dificultad en la toma de decisiones por depresión, pesimismo, impotencia, vacío.	— Dimensionar el futuro.
— Tiene objetivos y proyecta un futuro.	— Le cuesta proyectar un futuro con aspectos positivos. Ideas suicidas.	— Desechar carga.
— Decide según sus objetivos o sueños.	— Historia vital errática.	— Proyectarse.
— Se cuida en función de lo que cree valioso.	— No se siente capaz de comprometerse en poner los medios para mejorar su situación.	— Ilusionarse.
— Procura hacer las cosas que le gustan y le dan sentido.		— Profundizar el compromiso.
— Plantea salidas realistas a su situación.		— Reemprender su camino.
— Es capaz de empezar de nuevo.		

La intervención basada en una cartera de prestaciones cuyo objetivo es resolver las necesidades materiales de las personas que sufren una situación de exclusión social olvida a menudo la complejidad de los procesos personales que han conducido a la persona a esa situación. Partir de un marco conceptual que contemple la totalidad del ser humano, como propone el modelo humanista-existencial (Martínez, 2005; Howe, 1999), incluyendo su dimensión espiritual, puede ayudar a implicar de forma responsable a la persona en su propio proceso de rehabilitación e inserción ofreciéndole un espacio de diálogo donde narrar y recuperar el hilo de su vida y su sentido a partir de sus propias capacidades espirituales y anhelos.

Conducir o analizar una entrevista sobre la base de estas cinco categorías que hemos relacionado con el abordaje de la dimensión espiritual está al alcance de cualquier profesional, ya que en las conversaciones que habitualmente mantiene aparecen cuestiones relacionadas con todas ellas. Por eso es importante que el profesional tenga la

formación adecuada que le permita detectar las capacidades espirituales de la persona a la que atiende para tenerlas en cuenta y potenciarlas a lo largo de su intervención.

Cabe decir que en el curso de la investigación se ha detectado la siguiente limitación, que sería preciso tener en cuenta en estudios posteriores: los profesionales que entrevistaron a los informantes, a pesar de haber recibido formación sobre cómo dirigir una entrevista en profundidad, no tenían instrucciones concretas para abordar el tema de la espiritualidad, lo que ha provocado un nivel de profundización desigual en algunas entrevistas.

En cuanto a las líneas futuras de investigación, se concentrarán en dos ámbitos: por un lado, la aplicación de esta herramienta, que hemos denominado *Dirección Vital*, a otros colectivos de personas en situación de vulnerabilidad social. Recientemente se ha aplicado en un proyecto de menor envergadura para el análisis de entrevistas en profundidad a mujeres víctimas de la trata de personas, con resultados muy similares. Por otro lado, la formación de profesionales del sector social de la Orden Hospitalaria San Juan de Dios con un alto grado de aceptación. Se observa que los profesionales valoran la formación sobre capacidades espirituales planteadas en lenguaje no religioso y basado en experiencias vitales muy comunes, en la línea de Crisp (2010).

Referencias bibliográficas

- Anandarajah G. & Hight E. (2001). Spirituality and medical practice: using the HOPE questions as a practical tool for spiritual assessment. *Am Fam Physician*, 63(1), 81-89. <https://www.aafp.org/afp/2001/0101/p81.html>
- Benito, E., Barbero, J. y Dones, M. (2014). *Espiritualidad en clínica: una propuesta de evaluación y acompañamiento espiritual en cuidados paliativos*. SECPAL.
- Benito, E., Barbero, J. y Dones, M. (2016). El acompañamiento espiritual en cuidados paliativos. *Psicooncología* 13(2-3), 367-384. <https://doi.org/10.5209/PSIC.54442>
- Canda, E.R. & Furman, L.D. (2010). *Spiritual diversity in social work practice*. Oxford University Press.
- Cañón, C. (2017). Naturalización de la espiritualidad. *Pensamiento*, 73(276), 609–629. <https://doi.org/10.14422/pen.v73.i276.y2017.029>

- Crisp, B. (2010). *Spirituality and Social Work*. Ashgate.
- Cyrulnik, B. (2018). *Psicoterapia de Dios. La fe como resiliencia*. Gedisa.
- Esquirol, J. M. (2015). *La resistencia íntima*. Acantilado.
- Esquirol, J. M. (2018). *La penúltima bondad*. Acantilado.
- Farley, Y. R. (2007). Making the Connection: Spirituality, Trauma and Resiliency. *Journal of Religion and Spirituality in Social Work: Social Work Thought*, 26(1), 1-15.
https://doi.org/10.1300/J377v26n01_01
- Forés, A. y Grané, J. (2019). *Los patitos feos y los cisnes negros. Resiliencia y neurociencia*. Plataforma editorial.
- Fortuny, R. y Genovard Clar, J.J. (1997). *Els coixos caminen: engrunes, per una cultura de la no-exclusió*. Ed. Claret.
- Frankl, V.E. (1998). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Furness, S. & Gilligan, P. (2010). Social work, Religion and Belief: Developing a Framework for Practice. *British Journal of Social Work*, 40(7), 2185-2202.
<https://doi.org/10.1093/bjsw/bcp159>
- George, M. & Ellison, V. (2015). Incorporating spirituality into social work practice with migrants. *British Journal of Social Work*, 45(6), 1717–1733.
<https://doi.org/10.1093/bjsw/bcu035>
- Gilligan, P. & Furness, S. (2006). The role of Religion and Spirituality in social work practice. *The British Journal of Social Work*, 36(4), 617–637.
<https://doi.org/10.1093/bjsw/bch252>
- Gilligan P. y Furness, S. (2014). Religión y espiritualidad en la formación y la práctica del Trabajo Social en el Reino Unido. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 56, 31-46.
<https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/275580/368873>
- Graham, J.R. y Shier, M.L. (2012) Religion and Spirituality in Social Work Academic Settings. En: J. Groen, D. Coholic y J. R. Graham (ed.). *Spirituality in Social Work and Education* (pp. 35-56). Wilfrid Laurier UP.
- Guba, E.G. & Lincoln, Y.S. (1989). *Fourth generation evaluation*. SAGE Publications.

- Harrington, A. (2016). The importance of spiritual assessment when caring for older adults. *Ageing & Society*, 36(1), 1-16. <https://doi.org/10.1017/S0144686X14001007>
- Hermann, C.P. (2006). Development and testing of the spiritual needs inventory for patients near to end of life. *Oncological Nursing Forum*, 33(4), 737-744. <https://doi.org/10.1188/06.ONF.737-744>
- Hodge, D.R. (2013). Implicit spiritual assessment: an alternative approach for assessing client spirituality. *Social Work*, 58(3), 223-230. <https://doi.org/10.1093/sw/swt019>
- Howe, D. (1997): *La teoría del vínculo afectivo para la práctica del Trabajo Social*. Paidós.
- Howe, D. (1999) *Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social*. Ed. Maristán.
- Koenig, H.G., King, D.E. & Benner, V. (2012). *Handbook of religion and health*. Oxford University Press.
- Lorenzo, D. (2018). La espiritualidad en la humanización de la asistencia sanitaria. *Revista Iberoamericana De Bioética*, 8, 01-11. <https://doi.org/10.14422/rib.i08.y2018.007>
- Martínez Lozano, E. (2012). Una búsqueda espiritual creciente. Claves de comprensión y perspectivas. *Revista Aragonesa de Teología*, 36, 7-22. <https://www.enriquemartinezlozano.com/una-busqueda-espiritual-creciente/>
- Martínez Martínez, M. J. (2005). *Modelos teóricos del trabajo social*. Diego Marín.
- Mathews, I. (2009). *Social work and spirituality*. Learning Matters. Ltd.
- Maugans T. A. (1996). The SPIRITual history. *Arch Family Med*, 5(1), 11-16. <https://doi.org/10.1001/archfami.5.8.439a>
- Muñoz-García, A. y Ojeda López, Á.M. (2018). ¿Están los estudiantes españoles de Trabajo Social interesados en recibir formación en competencias espirituales? *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 69, 115-130. <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/view/320427/433491>
- Nogués, R. M. (2011). *Dioses, creencias y neuronas*. Fragmenta.
- OMS (1998) *WHOQOL user manual*. Organización Mundial de la Salud
- Puchalski, C. & Romer, A. L. (2000). Taking a spiritual history allows clinicians to understand patients more fully. *Journal of palliative medicine*, 3(1), 129-137. <https://doi.org/10.1089/jpm.2000.3.129>

- Puchalski, C. M. (2010). Formal and informal spiritual assessment. *Asian Pacific Journal of Cancer Prevention*, 11(SUPPL.1), 51-58. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/20590350/>
- Puig i Cruells, C. (2008). La intervención social: más allá del recurso y más cerca del vínculo. *Servicios Sociales y Política Social*, 82, 9-27. <https://www.serviciosocialesypoliticasocial.com/la-intervencion-social-mas-alla-del-recurso-y-mas-cerca-del-vinculo>
- Ramió, A. (coord.) (2009). *Necesidades espirituales de las personas enfermas en la última etapa de sus vidas*. PPC
- Sandrin, L. (2014). *Perdón y reconciliación*. PPC.
- Senreich, E. (2013). An inclusive definition of spirituality for Social Work education and practice. *Journal of Social Work Education*, 49(4), 548–563. <https://doi.org/10.1080/10437797.2013.812460>
- Sheridan, M. (2009). Ethical issues in the use of spirituality-based interventions in social work practice: what we are doing and why. *Journal of Religion and Spirituality in Social Work: Social Work Thought*, 28(1-2), 99-126. <https://doi.org/10.1080/15426430802643687>
- Torralba, F. (2003). Necesidades espirituales del ser humano. Cuestiones preliminares. *Labor Hospitalaria*, 271, 7-16.
- Vanistendael, S. (2003). *Resiliencia y espiritualidad*. Bice.
- Wertz, F.J., Charmaz, K., McMullen, L.M., Josselson, R., Anderson R. y McSpadden E. (2011). *Five ways of doing qualitative analysis: Phenomenological psychology, grounded theory, discourse analysis, narrative research, and intuitive inquiry*. Guilford Press.